

DEambulatio ARchitectonica III

El viaje del arquitecto

Pablo Manuel Millán Millán

Pablo Manuel Millán Millán,
compilador

DEAMBULATIO ARCHITECTÓNICA III
El viaje del arquitecto

Millán Millán, Pablo Manuel

Deambulatorio arquitectónica III : El viaje del arquitecto / Pablo Manuel Millán Millán, compilador . - 1ª ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2023.

194 p. ; 21 x 15 cm. - (Textos de arquitectura y diseño / Camerlo, Marcelo)

ISBN 978-1-64360-714-6

1. Arquitectura . 2. Investigación. 3. Enseñanza

CDD 720.1

Textos de Arquitectura y Diseño

Director de la Colección:

Marcelo Camerlo, Arquitecto

Diseño de Tapa:

Liliana Foguelman

Diseño gráfico:

Cecilia Ricci

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, sus autores

© de las imágenes, sus autores

© 2023 de la edición, Diseño Editorial

ISBN: 978-1-64360-714-6

ISBN EBOOK: 978-1-64360-715-3

Enero de 2023

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

Pablo Manuel Millán Millán,
compilador

DEAMBULATIO ARCHITECTÓNICA III
El viaje del arquitecto

Pablo Millán
Francisco Gómez
Antonino Margagliotta
Paolo de Marco
Alejandro Muñoz
Luigi Margagliotta
Carlos Plaza
Alejandro Cervilla
Sete Álvarez
Andrés Galera
Simona Belmondo
Javier A. Martínez
Luisa Velandia
Celia Chacón
Antonio Castro
Ignacio Candel
Omar Bugarin y Blanca Gómez-Millán
Damián Flores
Mercedes Herrera
Pilar Miquelajauregui
Francisco Ibáñez
Alberto García
Pablo Fernández
Avelina Calvete
Alejandro Medina

diseño

ÍNDICE

- 8 **EL VIAJE DE ARQUITECTURA.
CUANDO EL LUGAR SE HACE PROYECTO
Y EL PROYECTO ES EL LUGAR**
Pablo Manuel Millán Millán
- 18 **VIAJAR PARA APRENDER**
Francisco Gómez Díaz
- 38 **EN VIAJE CON LOS ESTUDIANTES
POR LAS CIUDADES DEL MUNDO**
Antonino Margagliotta
- 54 **UNA MAÑANA EN OPORTO
APUNTES DE UN VIAJE EN LA
ARQUITECTURA DE ÁLVARO SIZA**
Paolo De Marco
- 70 **EL VIAJE Y EL DIBUJO EN LOUIS KAHN.
VIAJES DE IDA Y VUELTA**
Alejandro Muñoz Miranda
- 78 **LA CONSTRUCCIÓN DE LA
CIUDAD MÁS LARGA DEL MUNDO**
Luigi Savio Margagliotta
- 92 **BUSCANDO EL TIEMPO Y LA MODERNIDAD.
VIAJAR A POSILLIPO:
UNA MIRADA DESDE SEVILLA**
Carlos Plaza Morillo

- 102 **CORAZÓN BLANCO**
Alejandro Cervilla García
- 106 **NÁPOLES, EL VIAJE ENTRE FRONTERAS**
Sete Álvarez Barrena
- 116 **EL VIAJE PAUSADO DEL ARQUITECTO.
SENTIR LOS DETALLES**
Andrés Galera Rodríguez
- 122 **VIAGGIO NEL TERRITORIO DELLE LANGHE**
Simona Belmondo
- 128 **JUGAR A SER ROMANO**
Javier Martínez Alcalde
- 136 **VIAJE A SEVILLA:
LA BÚSQUEDA DE LO PATRIMONIAL**
Luisa Velandia Jaraba
- 146 **UN VIAJE AMPARADO**
Celia Chacón Carretón

- 152 **ENCONTRAR LO QUE NO SE BUSCA**
Antonio Castro Carmona
- 158 **EL RECUERDO. EL ORIGEN DE UNA
ARQUITECTURA SENSORIAL**
Ignacio Candel Rubio
- 164 **CIEN CAMELLOS EN EL PATIO**
Omar Bugarín Kamour y Blanca Gómez-Millán
- 168 **LA MIRADA DECONSTRUÍDA**
Damian Flores Lorite
- 172 **VIAJAR**
Mercedes Herrera Ramos
- 176 **VIAJAR EN LA ARQUITECTURA**
Pilar Miquelajauregui Holguín

- 180 **VIAJARY ARQUITECTURA**
Francisco Ibáñez García
- 184 **VIAJAR PARA UN ARQUITECTO**
Alberto García Rosa
- 186 **¿CÓMO AFECTAN LOS VIAJES
A LOS ARQUITECTOSY CÓMO DAN FORMA
A LOS ESPACIOS DEL FUTURO?**
Pablo Fernández Ruiz
- 190 **VIAJAR**
Avelina Calvete Hdez
- 192 **EL REFLEJO DEL TIEMPO**
Alejandro Medina Medina

EL VIAJE DE ARQUITECTURA

Cuando el lugar se hace proyecto
y el proyecto es el lugar

Pablo Manuel Millán Millán

Doctor arquitecto.

Universidad de Sevilla

“El viaje es el encuentro de algo que andamos buscando, sin saber qué es con exactitud. Es la búsqueda de un lenguaje con el que ser capaz de dibujar las sombras de nuestras ideas. Moviéndose en el espacio y en el tiempo, el viaje no es sino la historia que nos plagia; es la dilatación de nuestra pupila la que ilumina el espacio y allí encontramos lo desconocido revestido de intimidad”.

Luis Moreno Mansilla

En el relato anónimo *El peregrino ruso*, el protagonista, un joven caminante, deambula en permanente búsqueda del conocimiento. Habla con las personas que se encuentra a su paso, observa las cosas que ocurren en torno a él, se asombra con las culturas y pensamientos diferentes al suyo y, todos los días, después de cada jornada, escribe todo aquello que ha ido viendo. El joven viajero no se detiene, anda permanentemente a pesar de los muchos avatares que van surgiendo y siempre, al final del día, reflexiona sobre lo aprendido. Este libro, aparecido por primera vez en Kazán sobre 1865, analiza la forma de aprendizaje de los que buscan iniciarse en el camino espiritual. Para ello recurre, de forma muy sencilla, al camino, al viaje. Cada día es observado como una nueva aventura en la que surgirán numerosos personajes, de los cuales aprenderá observando y escuchando. Ante esa actitud en el viaje el peregrino, sin un rumbo establecido, dará toda la importancia al proceso más que a la meta. Este método ascético de vida espiritual subrayará que todo lo que le rodea es bueno y que salir al camino es siempre un proceso de aprendizaje.

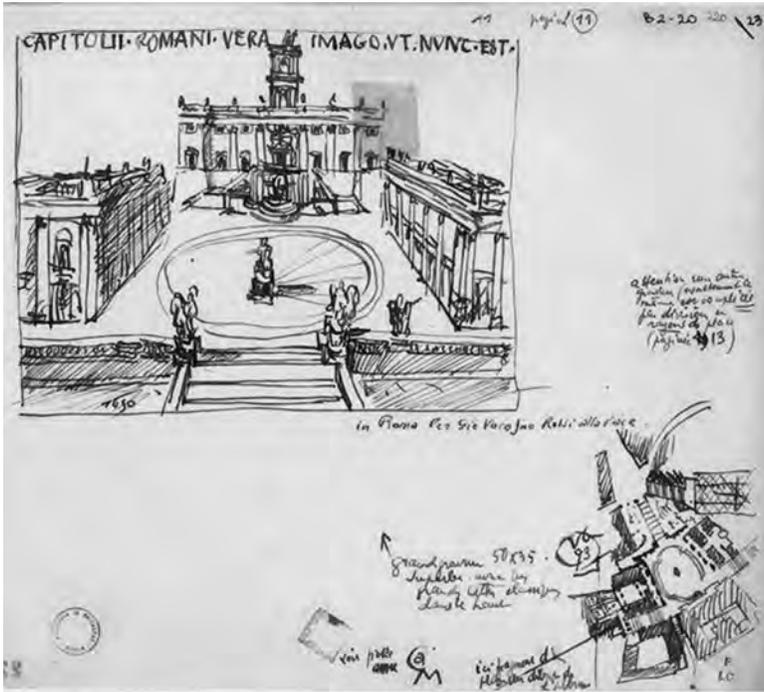
Este nuevo *DEambulatio ARchitectonica* es el comienzo de un viaje realizado entre compañeros y amigos y, como tal, narra experiencias muy diversas. En este volumen confluyen viajeros experimentados, con mochilas repletas de experiencias; viajeros que están empezando a aventurarse a salir al camino; e incluso intrépidos viajeros que comienzan a llenar un equipaje que le acompañará toda la vida. ¡Qué importante es elegir sabiamente quién te acompaña en el camino! Con este nuevo libro nos volvemos a poner en marcha para deambular, para vagar intelectualmente, sin meta, sin rumbo fijo, pero con la certeza de que nos movemos, caminamos cual *flâneur* sobre la ciudad. Posiblemente no hay ejercicio más académico que el divagar, reflexionar en voz alta sobre un tema sin saber dónde estará el punto final. En esta obra recogemos algunas de estas divagaciones sobre el viaje del arquitecto y su relevancia en la

formación. También damos cabida a algunas experiencias de alumnos de curso, buscando con ello que pueda servir de ayuda y estímulo a otros estudiantes de Arquitectura que empiezan a buscar las herramientas necesarias en su nuevo horizonte formativo.

Comenzamos este proyecto como quien se aventura en un viaje, con las mismas incertidumbres y certezas. El hecho mismo de emprender una travesía supone una deslocalización, abrirse a un mundo en el que los sentidos se despiertan y agudizan, haciendo del sujeto una caja de resonancia sensible con el lugar que permite una profunda asimilación de lo percibido y de todo lo que le rodea. Percepción, memoria e imaginación están íntimamente ligadas. Así, el ejercicio de viajar se convierte en el procedimiento natural de abrir la cabeza al mundo y dejarse transformar por el entorno. Dado que el arquitecto tiene una habilidad innata de recordar e imaginar espacios, el viaje constituye una fuente de experiencias, emociones e inspiraciones que dan forma a su memoria, transformándola y cargándola de experiencias, espacios, sensaciones.

Ha habido importantes viajes que han marcado la trayectoria de arquitectos, tales como el *Viaje a Oriente* de Le Corbusier o los *Grand Tour* que desde el siglo XVII servían para formar intelectualmente a jóvenes aristócratas europeos quienes, tras deambular por distintos rincones de Europa, acababan arribando a Italia para contemplar, dibujar y estudiar las ruinas del pasado. Estas experiencias iniciáticas serían fuente de conocimientos para los arquitectos. La obra del citado Le Corbusier está marcada por sus viajes. Es posible definir su arquitectura, pintura y escultura por medio de sus visitas a Argel, Río de Janeiro, Nueva York, India o Italia. Pero si hay un recorrido que sintetice bien ese influjo quizás ese sea el que realizó por Oriente de 1911 y, fundamentalmente, la visita a la Acrópolis de Atenas. Le Corbusier describió el Partenón como una máquina de conmovir y le sirvió, años más tarde, para establecer el concepto de “Espacio inefable”, cúspide de la emoción plástica. Igual podríamos decir del viaje de Barragán a Marruecos en el que, tras visitar Europa, se traslada al norte de África en una experiencia que cambiará por completo su forma de entender el espacio arquitectónico, la penumbra, el color, el silencio y la intimidad. En una entrevista a Alejandro Ramírez en 1962 describió aquel como “el viaje más impresionante de mi vida”. Merece igualmente la pena estudiar los viajes realizados por

Asplund, Soane, Kahn o Lewerentz, entre otros. En cada uno de ellos disfrutaremos con la óptica particular de sus miradas y reconoceremos la relevancia y el influjo que aquellas experiencias tuvieron en su trayectoria y producción arquitectónica.



Dibujo de Le Corbusier sobre Roma.

Pudiera parecer una contradicción poner el foco en la importancia que tiene la soledad en el viaje del arquitecto cuando líneas atrás hablábamos de los beneficios de elegir sabiamente a los compañeros de viaje. Nada más lejos de la realidad. Continuando con el paralelismo establecido con *El Peregrino Ruso*, realizar un viaje es comenzar un proceso de meditación y de interacción. En este encuentro personal con el espacio, con la obra construida, se subraya la necesidad de encontrar momentos

en los que acercarse de forma reflexiva al proyecto, a la realidad construida y a la transmitida. Aquí es donde entra y juega un papel crucial el dibujo de la realidad como abstracción personal. Huyendo de la inmediatez asistida por la rápida fotografía del móvil, el arquitecto busca el espacio de soledad con el dibujo, con el lápiz que sabiamente recoge lo imprescindible para entender qué está ocurriendo en ese lugar y en esa arquitectura. Así lo evidencia Ignacio Vicens cuando narra la importancia de percibir la arquitectura lentamente; o Le Corbusier cuando sobre la casa de Eileen Gray de Roquebrune escribe “Entrez lentement”. Recorrer la arquitectura mansamente, aproximarse a ella de forma gradual, disfrutarla sin prisas. Ahí radica la importancia del paseo en soledad por el espacio construido.

Este deambular en búsqueda de arquitecturas es una auténtica invitación, o incluso una provocación, a descubrir nuevos mundos, necesarios para la mente del arquitecto, tanto para el que comienza a balbucear en el oficio como para el egregio compañero. Así se puede crear, casi inconscientemente, una síntesis de contrarios.

El viaje como una experiencia de “vivir” ideas. En el sentido aristotélico de la expresión, cuando se adentra en un espacio buscando la génesis de su razón de ser, la idea, se vuelve a dar vida al proceso de ideación, la idea vuelve a ser vivida.

El viaje como herramienta para “tocar” realidades espaciales y no solo la materia. Dado que podríamos hablar también del espacio como materia, concebimos el tocar con el sentido amplio de percibir, de sentir cada uno de los elementos por los cuales la luz construye y nos permite recibir ese espacio construido.

El viaje como desvelador del lugar... *Porque si, en efecto, las raíces de los árboles y de las distintas vides o de otras plantas no produjeran cada una sus frutos según los jugos propios de aquellas tierras, todas las frutas tendrían en todos los países y lugares el mismo sabor* (Vitruvio).

El viaje como aglutinante de lo aprehendido, de lo extraído en el estudio de cada uno de los espacios analizados, de aquello que, con la visita, acaba adherido al mundo intelectual personal. Así, el viaje se convierte en el proceso formativo que incorpora todas las disciplinas y saberes en la mente del arquitecto.

La arquitectura se desarrolla como el lugar de confluencia entre proyectar el camino, conocer el camino y, finalmente, recorrer el camino. Proyectar es emprender una marcha hacia mundos aún por descubrir. Con este sentido, cada comienzo de un viaje con estudiantes es planteado de la misma forma: aprender y hacer comunidad. Ambas caras son necesarias. La experiencia formativa encajada en una importante experiencia personal. Nunca se me olvidará mi primer viaje como estudiante de arquitectura a Oporto, con un grupo muy reducido de alumnos guiados por Lino Álvarez, en ese momento, mi profesor de Proyectos I. Igualmente siempre recordaré cómo allí aprendí a ver espacios, a tocar materiales, a dibujar pequeños bosquejos para descubrir cómo Álvaro Siza había concebido la bisagra de la puerta de la iglesia de Santa María en Marco de Canaveces o la idea detrás del soporte de un pabellón de Souto de Moura en la margen del río Douro.

Igualmente ocurre con la experiencia de gestación del viaje. El proceso de preparar la guía, seleccionar qué se visitará, establecer el orden en el recorrido o incluso la elección de con quién hacer el viaje. Este momento inicial supone un ejercicio de dimensionar cada lugar en tiempo y espacio por lo que requiere de un estudio previo del terreno en el que nos vamos a adentrar y una profunda reflexión posterior, sabiendo que tan importante es el momento de la visita como el comentario que vendrá después sobre ésta. En este sentido, puedo sintetizar mi primer viaje por la ruta de Le Corbusier en una conversación improvisada en la sacristía de La Tourette con los profesores Félix Pozo, Fernando Carrascal, Lino Álvarez, Alberto Torres y José Luis Daroca. Ese momento, por sí mismo, justificó con creces todo el trabajo de preparación que llevamos a cabo un grupo de inexpertos estudiantes de tercero de carrera entre los que me encontraba.



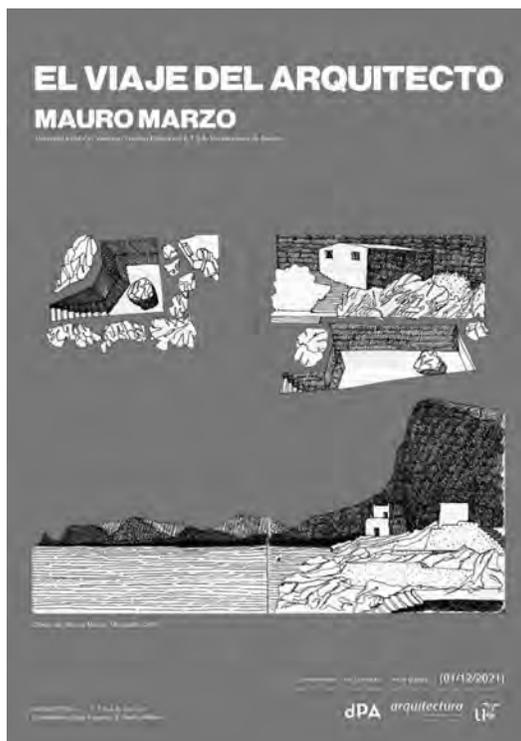
Imagen de viaje a la ruta de Le Corbusier. Año 2005.

Durante el tiempo del curso que cerramos con esta publicación, hemos llevado a cabo diferentes actividades docentes con el fin de acercar al estudiante al proyecto arquitectónico a través de diferentes herramientas, una de ellas el viaje. Así, una visita durante algunos días a Granada permitió, entre otras cosas, poder ver obras *in situ*, analizarlas, hablar de espacios estudiados dentro del propio espacio, poder contrastar experiencias entre la realidad estudiada y la realidad construida. Los estudiantes fueron acompañados por un grupo de profesores junto a Mauro Marzo, profesor visitante del I.U.A.V. que en diferentes espacios (interior de la Catedral de Granada, muralla nazarí en el Alto Albaicín, edificio Zaida, etc.) llevó a cabo improvisadas clases teóricas sobre la intensidad proyectual y la materialidad del proyecto arquitectónico. Creo que ninguno de los asistentes a ese viaje lo olvidará.



Con grupo de estudiantes en el Museo de la Memoria de Andalucía. Granada. 2022.

Llegado a este punto, me gustaría dar las gracias a todas las personas que han participado en el libro. A ellas me unen conversaciones, aulas, arquitecturas y viajes. Plasmar la experiencia personal de una visita a un lugar en un texto o un dibujo es un ejercicio de síntesis que muestra las parcelas más profundas de cada uno. Cuando un arquitecto hace el esfuerzo de narrar esa experiencia se acaba dibujando una postal personal. Por ello, presentamos esta obra llena de postales, algunas de viajeros experimentados y otras de quienes comienzan a serlo; en unos y otros vemos, sin duda, la motivación por realizar un camino de aprendizaje que nunca termina.



Cartel de actividad realizada con los estudiantes de Proyectos I de la ETSA de Sevilla.

Este nuevo *DEambulatio ARchitectonica* se ha centrado en el viaje como herramienta. En él se reúnen una serie de textos sobre viajes de arquitectos, experiencias personales, reflexiones que, esperamos, sirvan a nuevos e inquietos viajeros de arquitectura. Los diferentes escritos tienen un hilo conductor, el viaje de arquitectura como proceso de aprendizaje continuo para el arquitecto. Al fin y al cabo, cada proyecto de arquitectura es un viaje y cada nuevo proyecto un nuevo destino. Este ha sido el objetivo principal del curso académico resumido aquí en reflexiones de profesores y trabajos de alumnos.

Termino de escribir este texto introductorio desde Roma, ciudad en la que he estado viviendo unos meses en el contexto de una investigación. Huelga decir la relevancia de esta ciudad para la formación permanente de un arquitecto. Pero me quedo con una anécdota para terminar. Hace unos días paseaba de vuelta a casa, cerca de Sant'Andrea della Valle. Había quedado allí con unos antiguos alumnos de Sevilla. Parado en una esquina del Campo de Fiori, observé a una chica dibujando un elemento de la fantástica portada renacentista de un edificio en el que, casualmente, había estado hospedado en ocasiones anteriores. Fascinado por el mimo con el que se empeñaba en el detalle, le pregunté qué dibujaba. Me sorprendió con su respuesta al decirme que estaba realizando una cronología gráfica de la obra de Rafael y que esa casa había sido el primer encargo realizado por el papa León X para su doctor. Nunca había leído sobre este *palazzo*, nunca había visto su historia en biografías de Rafael de Urbino; pero aquella estudiante, en ese viaje, me enseñó una obra en la que incluso yo había habitado. ¿Quién se atreve a negar que cada viaje nos conecta con una nueva (o vieja) aventura?

Roma, septiembre 2022.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio Guisado, Jesús María, *Construir con la razón y los sentidos*, Editorial Nobuko, Buenos Aires, 2008.

Campo Baeza, Alberto, *La idea construida*. Librería Técnica CP67, 2000.

Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*. Ediciones Infinito, 2016.

Moreno Mansilla, Luis, *Apuntes de viaje al interior del tiempo*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 2002.

VIAJAR PARA APRENDER

Francisco Gómez Díaz

Catedrático de Proyectos Arquitectónicos.

E.T.S. de Arquitectura de Sevilla